



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 15. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Abril 1877 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.

Revista de modas por Joaquina Balmaseda.—Trajes de señora y niña.—Traje elegante de señora para casa.—Vestido para señorita de 10 á 12 años.—Vestido para niña de 6 años.—Delantales adornados para niño.—Vestido para jovencita.—Vestido adornado con fleco para jovencita.—Traje guarnecido de felpilla para señora.—Vestido para salón con túnica de encaje.—Vestido de tela á rayas.—Vestido con plisés.—Cofia de mañana.—Cofia para recibir.—Lencería: Equipo completo de última moda: camisas, enagua, cham-

bra, pantalones, salidas de cama y gorras de dormir para señoras y niños.—LITERATURA: La Escuela primitiva de Flándes, por Juan Fastenrat.—Melodía, poesía, por Luisa Durán de Leon.—Balada, por Antonio Alcalde Valladares.—Paralelo, poesía, por José Villasante.—Las dos fortunas, por Seco y Shelly.—Marina, por Angela Grassi.—Bibliografía, por Vicente Cuenca.—Charada.—Correspondencia.—Explicación del tízuri.

REVISTA DE MODAS.

El cachemir y la faya son la base de los trajes de primavera, y la tendencia de la moda vuelve á la seda, injustamente postergada á los tejidos de lana desde hace algun tiempo. Verdad es que la sestería hace prodigios para ponerse al alcance de todas las fortunas, y sestería lisa se encuentra en comercios que jamás se consagraron á este artículo, y en colores y dibujos se hallan en precios económicos casi los mismos que en la sestería de primera clase. No por esto aconsejaré á mis lectoras que prescindan de la sestería de precio, si su fortuna les permite este lujo, porque en su duración, en sus dulces reflejos, en sus majestuosos pliegues, ostenta todo lo que vale, y la distancia que la separa de la sestería económica; pero debo consignar que, al manifestar la moda cierta preferencia por los tejidos de seda sobre los de lana, no impone sacrificios excesivos.

En fayas de capricho, en cuadrillés, en nevados ó jaspeados (dibujo de novedad), amarillo sobre azul, marron sobre gris, azul-pálido sobre azul-marino, hay sedas de belleza singular, sin contar los tonos lisos, entre los que destacan el tilo, el ciruelo, el verde-sauce y verde-mirto, y otros mil, claros ó sombríos, de encantadora novedad.

La forma ceñida se sostiene; la de princesa no amenaza ceder, y aun en las hechuras de frac, por detras, los delanteros son invariablemente enteros y ceñidos. Háblase para variarlos del frac-Directorio, con grandes solapas, y cuyos faldones descienden á cubrir dos terceras partes de la falda; hablaré de la casaca-Richelieu, abriéndose sobre chupa bordada; y aun he admirado, de esta hechura, un modelo que me apresuro á describir á mis lectoras: es un vestido princesa, de extensa cola, liso desde el costadillo hácia atras, y el delantero se separa de la falda á la altura de una casaca para figurar una abierta con solapas, sobre una chupa ó chaleco largo, del mismo largo de la casaca, y de raso amarillo, siendo el vestido color de malva: la falda, desde la casaca, baja plegada á la inglesa y sujetos los pliegues por abajo, ocupando el centro de ellos una hilera de lazos malva con ribetes amarillos que parecen cerrar la falda por delante. Es un vestido de novedad, princesa por la espalda, Luis XV por delante; pero estas hechuras atrevidas deben acogerse con reserva, sobre todo por personas que



1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑAS.

1 Vestido para niña de 12 años.

2. Traje para casa. (Patron: pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 19 á 22a.)

3. Vestido para niño de 6 años.

no posean un ostentoso guardarropa.—Como adornos, los galones brochados ó bordados compiten con la pasamanería, que este año ofrece dibujos muy bellos: hay entredoses, guirnalda, motivos sueltos en flores ó arabescos, que son de gran vista y riqueza; sin que por eso hayan perdido su importancia los lazos, que serán de dos colores si los lleva el traje; los plegados menudos, y los flecos, que se hacen de seda y de felpilla, con bellotas; flecos antiguos, y otra vez de la mayor novedad.

ó salidas de diario, se adornan con un biés ó jareton de color; y otros, en fin, se orillan con tablero de damas de dos colores, hechos de cuadritos cosidos, que quedan libres los de la orilla, formando picos al borde del cuello: estos cuadritos pueden llevar, además, un motivo bordado en cada uno con algodón de otro color. Las camisetitas bretonas se usan tambien con aceptación, ya fruncidas en el cuello con una golita, ya fruncidas y escotadas á la mitad del escote del vestido, si éste es en cua-

Respecto de sombreros, os diré que muestran una tendencia marcada al color amarillo; nó el amarillo-azafranado, color siempre de mal gusto, sino el amarillo maíz, el manteca, el jaquillo, todos esos colores que indican el color amarillo con timidez encantadora: estos tonos harán en crespón, en faya ó en tul sombreros deliciosos con encajes blancos ó negros, y aun en los sombreros blancos ó negros, las cintas y flores pajizas serán de muy buen gusto. El blanco y rosa compartirán con el citado color los honores del triunfo para sombreros de ceremonia, y cuanto más distinguidos, cuanto mayores sean sus pretensiones, más sobrio de adornos será, adquiriendo toda su importancia del grupo de plumas en penacho, ó del pájaro del paraíso, que ostenta su mágica cola ondulante y jaspeada de colores. Estos adornos de plumas, estos sombreros de pocos adornos y colores delicados, exigen la cabeza de una mujer distinguida para ostentarse, y la mano de una modista privilegiada que les dé vida. Como todas las prendas de pretension, sino estan en carácter, resultan grotescos. Los sombreros de paja negra y gris empezarán á verse desde el mes próximo, y en ellos, sobre todo en los negros, se verán las flores y las cintas pajizas con flores azules ó violeta, con espigas y con la flor de tilo, que será otra de las preferidas este año. Hablaré de profusion de flores en los sombreros, y éstas colocadas en corona, á lo que se prestan infinitamente mejor las flores menudas que las grandes.

La lencería de capricho es la obligada por el momento, y en ella el bordado breton hace el gasto. Los cuellos, altos de atras y abiertos de adelante, llevan bordados á punto ruso con negro ó con encarnado; y si se quiere que tenga más carácter breton, se bordan con varios colores mezclados, y siempre á punto ruso ó pasado muy largo. Otros juegos, para este uso de trajes de mañana

dro: estas camisetas se hacen de linon, sencillamente plegado con una puntilla, ó á tiras alternadas con entredoses, ya bordados, ya calados de encaje y perfilados con hilo de color, siguiendo el dibujo. El encaje Clóvis se emplea mucho en la lencería fina, y acompaña á los plegados de muselina, solo ó acompañado de entredoses del mismo género: igualmente sirve para guarnecer cuellos mosqueteros, grandes y redondos, que terminan por un plegadito con puntilla y gran lazo de corbata. Las golas Gabriela, de gasa ó de muselina con encaje, son siempre el remate de los vestidos abiertos, que sirven para el teatro ó el salon, y los buenos encajes blancos ó negros se utilizan en fichús y en escotes, siguiendo la forma del vestido, y terminados con un lazo: en unos bajan las puntas cruzadas hasta el talle, en otros se anudan sobre el pecho, encontrando nuestras lectoras en los grabados de EL CORREO más modelos de este género que podría describir mi pluma en muchas cuartillas. Mi única misión es recomendar el empleo de buenos encajes en fichús ó escotes, que deben corresponder á los encajes interiores de las mangas. También se utilizan en corbatas, que siguen llevándose de tul con encajes. Los pañuelos para vestir son siempre de puntas redondas, con encajes más ó menos ricos, con entredoses bordados y con cifras caprichosas: para diario se llevan de jareton de color, correspondiente al juego de cuello y puños.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑAS.

1. *Vestido para niña de 12 años.*—Falda de parisien, de color liso, adornada de plegados en el bajo, y túnica de tela rayada, cerrada por delante con una hilera de botones y cortada á picos por abajo sobre otro plisé del color de la raya: biéses del mismo color ribetean los picos, y cinta igual suspende la limosnera, adornada de lazos. Corbata de encaje: mangas correspondientes á la falda.

2. *Traje para casa.*—(Patron y explicacion del paletot en el pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 19 á 22.)

Compónese este *negligé* de falda de cola y salida de cama, paletot de muselina ó percal fino, la primera con plegado al borde y volante bordado á la inglesa con bullon de doble cabeza á la pegadura. El paletot holgado, adornado de plegados, le explica el pliego de patrones.

3. *Vestido para niña de 6 años.*—Este sencillito traje, á propósito para casa y salidas de diario, se hace en tela de lana azul con plegado en el bajo, mangas y echarpe de lana fina de color más claro. Patron para este traje: se hallará en el pliego de Febrero último.

4 Á 36. ROPA BLANCA.

4 y 5. *Camisas para jovencitas.* (Patron: en el pliego por el derecho, núm. XIII, figs. 29 á 31.)

Ambas son de la misma forma, con puño en el escote y manga corta en extremo graciosa: el adorno es un bordado postizo, para el que hallarán modelo nuestras lectoras en este mismo número. Estas camisas, que se gradúan de largo segun la estatura de la niña, tienen ya la forma de camisas de señora.

6. *Camisa para dormir.*—(Patron en el pliego por el revers, núm. XIX, figs. 54 á 57.)

Las dos piezas del árbol, unidas del hombro por una pieza postiza, se cortan segun la estatura de la persona: la muestra tiene 110 cents. de largo por 26 de ancho por abajo: en el pliego de patrones van los detalles necesarios para armarla.

7 y 8. *Camisa de niño para dormir.*—(Patron en el pliego por el derecho, núm. XX, figs. 58 y 59.)

Son ambas tan sencillas, que nos evitan toda explicacion, remitiendo á nuestras lectoras al pliego de patrones para su confeccion.

9. *Camisa de señora para vestir.*—Córtase el árbol en dos mitades con su correspondiente nesga, y se enriquece con escote de encajes y entredoses, que cierra en un hombro: la manga, muy corta, repite el mismo adorno.

10. *Camisa rica para dormir.*—Lleva toda la pechera postiza, como las camisolas de caballero, y bordada á lá máquina, así como los puños: un encaje guarnece todo el bordado y adorna el escote.

11 y 12. *Camisa para vestir.*—Córtase por la forma conocida y escote cuadrado, adornándola con entredoses bordados con color y á punto ruso, sin revers ni derecho, género que se emplea mucho para ropa blanca de uso diario. El núm. 11 ofrece el dibujo para el entredos.

13. *Camisa cerrada en el hombro.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 5 y 6.)

El largo de esta camisa es de 90 cents., y su anchura

de 100, contando las nesgas de plegado por delante, ligeramente escotada en corazon; y una cenefa bordada á la inglesa, unida al puño del escote, completa la camisa.

14. *Chambra para dormir.*—(Patron: el del paletot número 2.)

Es de cretona fina, de 55 cents. de larga, plegada por delante, lo cual se tendrá presente al cortarla para dejar la tela necesaria: una guarnicion bordada forma gola y guarnece el jareton, y la parte exterior de la pechera y puños plegados tambien.

15 y 16. *Camisa rica para dormir.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV, figs. 7 á 10.)

El patron indica el modo de armar esta camisa rica, que se corta muy larga, y con manga larga tambien: debe tener 200 cents. de anchura y 144 cents. de largo por delante, por 153 por detras: tiras plegadas, entredoses y bullones forman el plaston del pecho y puños, guarneciéndolo todo la cenefa núm. 16, bordada á plumetis, con cinta irlandesa y calados al borde.

17 á 19. *Camisa para dormir.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, figs. 11 á 14.)

La parte superior de la camisa se corta por el patron, dándole el resto de la medida como á cualquiera otra: se pliegan por delante y se dobladillan los dos bordes, guarneciéndolos además el escote un puño, al cual se pega la cenefa núm. 18 ó 19, hechas á feston y plumetis: los puños, de tela doble, repiten el mismo adorno bordado.

20. *Chambra para niña.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. XVI, figs. 45 á 48.)

Al cortar la chambra se tendrá presente dejar para los pliegues la tela necesaria, y el jareton se pone postizo, á lá máquina. El adorno consiste en volante de 2 centímetros, adornado de feston ó pequeña puntilla.

21. *Salida de cama para jovencita.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. XVII, figs. 49 á 52.)

Este peinador, cuya manga sale del hombro, sirve de paletot de mañana, y se tiene mucho cuidado de unir las piezas del patron por las letras correspondientes. Se hace en percal fino ó nanzouk, y se adorna con entredoses de trencilla ó crochet.

22 y 23. *Delantal para niño.*—Este lindo objeto infantil va presentado por delante y por detras y con distintos adornos: córtese al hilo, de 40 cents. de largo por 172 de ancho, rizándole á tablas dobles, haciéndole además por detras, debajo de la faya, una gran tabla ó pliegue que lleva el vuelo hácia atras y muestra el núm. 23: una tira bordada á punto ruso con color (véase núm. 11) se fija sobre una tabla si y otra nó, guarneciéndole alrededor una puntilla de crochet.

24. *Pantalon para niña.*—(Patron en el pliego por el revers, núm. XVIII, fig. 53.)

Córtase por el patron y se arma á una cintura que en la parte de atras sirve de jareta. Lleva por abajo entredos plegado y guarnicion con puntilla de crochet.

25. *Pantalon para señora.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VI, figs. 15 y 16.)

Es de percal, adornado de entredos y encaje de hilo, alternando con entredoses bordados: el adorno ocupa 20 centímetros, que deben contarse de ménos en el pantalon.

26. *Pantalon de cretona.*—(Patron: el del anterior.)

El adorno consiste en un entredos de encaje de hilo y una guarnicion de lo mismo, separados por una tira plegada, cuyo adorno forma ángulo ó cartera como la manga de un vestido.

27. *Pantalon de franela.*—(Patron: el de los anteriores.)

Es muy cómodo para los grandes frios y para viajar: el borde de abajo se frunce á un puño de lienzo con volante bordado y plegado en percal ó nanzouk.

28. *Cofia de mañana.*—Un fondo redondo, plegado á un puño, y dos guarniciones de la misma muselina, con puntilla al borde, forman esta cofia, que completa una cinta de color, retorcida alrededor del fondo, con lazos por delante y por detras.

29. *Gorra para la cama.*—(Patron: en el pliego por el derecho, núm. VII, figs. 17 y 18.)

El fondo, rizado por un cordon, se corta por el patron y se monta liso al ala, y fruncido sólo en el sitio que indican las letras: un pequeño biés oculta esta costura con su cenefa bordada, y un doble bullon con puntilla á los bordes guarnece el ala.

30. *Cofia para recibir.*—Es de fondo caido, como una redescilla, y se adorna por delante de plegado de muselina y puntilla, muy doble el plegado, y alternado con lazadas de cinta.

31 á 34. *Enagua con cola postiza.*—Patron: por el derecho, núms. XI y XII, figs. 27 y 28.)

Estos modelos presentan una enagua, que puede servir para calle y para salon con sólo añadirle la cola. El número 34 presenta ésta separadamente con los ojales correspondientes á los botones de la enagua, y en los otros modelos está ya colocada la cola. El patron y el

cróquis que le acompaña indican cómo el paño de atras se completa por un volante al hilo con dobladillo y fruncido, y pegado á la línea de puntos; otro volante, estirado por delante y muy fruncido por detras, adornado al gusto de cada cual, completa la enagua, que se arma en un canesú estirado y se recoge su vuelo con una coulisse á mitad de falda. Nuestros modelos la presentan por delante y por detras.

35 y 36. *Enaguas de abrigo.*—(Patron: en el pliego por el revers, núms. X y XI, figs. 23 á 25.)

Estas enaguas, de abrigo, y por lo mismo de gran bulto, se arman con grandes canesús, á los que se unen con botones, bastando tener uno ó dos para todas las enaguas de este género, que nunca se lleva más de una. La número 35 es de piqué con encaje de hilo en el bajo y picos á feston y grandes ojitos hechos en el mismo piqué; la número 36 es de franela azul-pálido con entredos y encaje de hilo grueso, separados por un biés de la misma franela.

37 Y 38. VESTIDO PRINCESA PARA JOVENCITA.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. XV, figs. 33 á 44.)

Ambos presentan un vestido princesa, cerrado en diagonal, y que lo mismo puede ser de lana que de faya. El primero no lleva más adorno que un volante en el bajo sobre un plegado y con bullon y plegado á la cabeza, y el segundo, adornado de galones y flecos, lleva un echarpe de 60 cents. de ancho por 310 de largo al biés, y anudado por detras.

39 Á 42. TRAJES PARA SALON.

39. *Vestido con túnica.*—(Patron en el pliego por el revers, núm. XXIII, fig. 62.)

El patron anterior corresponde al pliego de Febrero, por el cual se corta esta túnica: la falda, de lana fina, como las mangas, lleva en el bajo un rizado de escarpelas de gran novedad; y la túnica, de lana brochada ó jaspeada en el mismo tono, lleva fleco ancho de borlas, formando por detras las dos puntas de la túnica un nudo ó doble lazada de mucho gusto.

40 y 41. *Vestido princesa.*—Nuestros modelos presentan este vestido por delante y por detras con adorno distinto: el primero, de faya color claro con echarpe de encaje blanco, anudado á un lado, bajo un ramo de flores, con mangas de encaje tambien; el segundo, de faya rayada rosa y negra, con el echarpe y adornos de faya rosa con flecos.

42. *Vestido princista cerrado por detras.*—Plegados y biéses de la misma tela constituyen el adorno, y dos echarpes recogidos por delante acaban por detras con un lazo y dos puntas, todo guarnecido de plegados, como la falda; escarpelas de los mismos plegados en el pecho y mangas.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA ESCUELA PRIMITIVA DE PINTURA DE FLÁNDES.

En el Museo del Prado del regio Madrid, mundo de ilusion hermoso, hay una joya de la Escuela primitiva de Flándes, denominada *La Fuente del agua viva*, ó *El triunfo de la Religion del Crucificado*, ó *Las aguas del Líbano*. Es la misma tabla que D. Antonio Ponz (*Viaje de España*, Madrid, 1785, tom. IX, pág. 145) vió en una capilla de Valencia, y que desde el convento del Parral de Segovia fué trasladada al Museo del Prado. Es un cuadro peregrino, una representacion libre é ingeniosa de la poesia bíblica y mística; pues no es sólo la apoteosis del agua viva que, saliendo del trono de Dios y del Cordero, es, segun dice el Apocalipsis, lúcida cual cristal, siendo la fuente de alegrías eternas en la Jerusalem celestial, sino que en aquella tabla el agua viva es tambien un rio de juicio para los que, apartándose de ella, declinan la gracia divina y se condenan á sí propios. Ostenta el cuadro un terrado construido en el estilo gótico. En la mesa más alta vése bajo un baldaquino á Dios Padre coronado de una tiara, vistiendo un manto de púrpura, levantando la derecha y teniendo en la izquierda un cetro. Están sentados á su derecha María Santísima, á su izquierda San Juan Evangelista, y á sus pies el Cordero que lleva los pecados del mundo, encontrándose por encima de una fuente en que están nadando hostias, y que se derrama sobre la grada segunda del terrado, cubierta de verde césped. En la grada segunda están sen-



Pl. 309.

1262

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.
Plaza de Isabel IIª, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

as
n-
t-
al
on
se
e-

or

l-
on
r-
a
y
-
s
r

tados algunos ángeles que hacen música y cantan, mientras que en la grada última, á la derecha de la fuente de vida, se ven postrados de hinojos ante aquella fuente de salud á los representantes de la cristiandad, el papa, el cardenal, el obispo y otros sacerdotes, el emperador, el rey y varios particulares. Forma contraste singular con ellos el grupo que se encuentra á la izquierda de la fuente viva, los representantes del judaísmo ofuscado y aniquilado, el sumo sacerdote, cuyo báculo se rompía, el profeta y una turba de judíos que están desgarrando sus vestidos en señal de desesperación.

Este cuadro se debe indudablemente á la Escuela primitiva de Flándes; pero aún hoy están litigando los hombres inteligentes si ha de atribuirse al profundo *Huberto van Eyck*, como decía el Sr. Passavant, ó á su hermano *Juan van Eyck*, según dijeron los Sres. Crowe y Cavalcasette, y como acaba de demostrarlo el Sr. Eisenmann, diciendo que las cabezas de los hombres, postradas ante el Cordero, están individualizadas como en los cuadros de Juan van Eyck, y que el de la figura humilde que está de pie, retraído en el rincón izquierdo de la tabla, tiene la fisonomía del mismo Juan. Además, dice el Sr. Eisenmann que un hombre de la talla de Huberto van Eyck, genio fecundo é inventor feliz, no se hubiera copiado á sí propio; pues la tabla de Madrid es sólo la representación de una idea análoga que ostenta el altar de la catedral de Gante (Bélgica), empezado por Huberto, es decir, una representación que no pudo ejecutar sino un hombre ligado tan estrictamente á Huberto como el que, siendo su discípulo, llevó á cabo sus proyectos prodigiosos, su gran herencia artística, y que concluyó eclipsando su gloria, *Juan van Eyck*.

Es el mérito de los críticos y estéticos de nuestros tiempos, haber salvado de la noche del olvido la gran personalidad de *Huberto van Eyck*, estrella fecunda del genio germano, que por una injusticia del destino había desaparecido de la memoria de sus propios paisanos. Eso sería inexplicable, si no hubiese faltado un cronista que pregonase su gloria, y si no se hubiese escondido quizá durante tres siglos bajo el barniz y la mugre la inscripción del marco del altar de Gante, que le llama artista sin segundo, y que fué descubierta en 1824 al limpiarse las tablas en Berlín, y si tantas obras firmadas por Juan no hubiesen divulgado por el mundo el nombre de éste, eclipsando el de Huberto.

La Escuela de Flándes, cuyos fundadores fueron los hermanos van Eyck, y que en el siglo actual fué el objeto de las investigaciones de Wagen, de Passavant, de Crowe y de Cavalcasette, de Alfredo Michiels, de Weale y de Buscher, llama la atención por dos reformas en el mundo del arte: en primer lugar, por su progreso técnico, que consistía en emplear de un modo consecuente la pintura al óleo; y en segundo, por haberse dedicado con toda su alma y con una alegría juvenil al estudio de la naturaleza, á que deben una sin par frescura y verdad. A los hermanos van Eyck les enamoraban las fuentes, las auras, las flores; la mano de la naturaleza les abrió el tesoro de sus inmensos bienes, les ofreció sus dones tan ricos, raros y valiosos; les mostró el encanto todo del paisaje con sus altísimas sierras, con sus grutas de riscos, con sus fértiles y alegres campos, con la rizada alfombra del césped, con sus bosques sombríos, con sus altísimas y lánguidas palmeras, «principes de los vegetales», con los cedros altivos del Líbano, «árboles por Dios plantados, cuya sublime diadema sirve de corona al rey de las centellas», con su encendido sol, con su cielo azul purísimo y hermoso; y los dos hermanos, deleitándose con la belleza, el esplendor y la armonía de su propio color y bebiendo lo quier en la naturaleza en raudales inmensos de poesía, querían pintar todas las lozanas hojas de los árboles, todas las caprichosas flores del campo, y hasta todas las gotas de feraz rocío que cual perlas brillan en la hierba suave y olorosa, fecundando los tiernos cálizos.

Los primeros que, entusiasmados por la Escuela de pintura de Flándes, escribieron acerca de ella, fueron escritores italianos: Ciriaco de Ancona, que describió un cuadro flamenco que vió en 1449 en la corte de Ferrara, y Bartolomé Fazio que en 1456 escribió biografías de Juan van Eyck y de Rogel van der Weyden. En 1550 publicó el ilustre Vasari su gran obra, en que llamaba inventor de la pintura al óleo á Juan van Eyck, á quien Jean Lemaire, en un poema escrito en frances desde 1508 á 1511, había apellidado el rey de los pintores. Y en 1567 salió en Amberes una descripción de los Países-Bajos, debida también á un italiano, el Sr. Luis Guicciardini, mientras el pintor neerlandés Lucas de Heere escribió en verso biografías de pintores célebres, que desgraciadamente se extraviaron. Pero el padre de la historia de la pintura de Flándes es el discípulo de Lucas de Heere, Carlos van Mander, que publicó su notable *Libro de los pintores* en Harlem, en 1603 y 1604.

El primero que menciona á Huberto van Eyck, como el que empezaba á pintar el altar de Gante, fué Marcos van Vaernewyck, que publicó en 1568 su *Espejo de la Antigüedad neerlandesa*, redactado ya en 1566. Así Guicciardini como Vasari, en la segunda edición de su obra, que salió en 1568, mencionan también á Huberto, pero más como hermano y compañero del ilustre Juan van Eyck que como maestro de gran valer; mientras el concienzudo escritor holandés Pedro Opmeer, en su *Obra cronográfica*, que salió á luz en 1611, llamaba á Huberto un pintor de primer orden y co-inventor de la pintura al óleo. Pero Lucas de Heere y van Mander, aunque supieron que Huberto era el maestro de Juan y que la tradición atribuía al primero (Huberto) la invención y el principio de la sin par tabla de Gante, es decir, lo más difícil y lo esencial en un cuadro incomparable, y aunque elogian las cualidades artísticas de Huberto, parecen vacilar todavía ante la autoridad de Vasari para aclamarle genio esclarecido, honor y orgullo de Flándes, eterna admiración de las naciones.

Casi nada se sabe acerca de la vida de Huberto van Eyck, siendo lo único que sabemos que falleció en 1426. Dice la tradición, que la mano de artista que había empezado á crear el maravilloso altar de Gante no fué enterrada con los restos mortales del maestro, sino que fué engastada en hierro y colgada en la catedral de Gante, de donde, en 1540, fué trasladada al cementerio de aquella ciudad.

No extrañemos que los escritores italianos no hayan conocido á Huberto, mientras el nombre de Juan sonaba en la voz poderosa de la fama; porque Huberto, que había ya muerto cuando ellos empezaron á escribir, no parece haber dejado cual herencia obras que pudieran transportarse y hacerse comerciables, siendo su única creación que ha llegado á nosotros el altar de Gante; pero Juan van Eyck, y el que mandó á Huberto hacer aquel altar, Jodoco Vyd, rico patricio residente en Gante, honraron los méritos del finado, amparándolos del olvido en aquellos hexámetros latinos, que dicen:

*Pictor Hubertus e Eyck, major que nemo repertus,
Incepit, ponitque Johannes, arte secundus,
Frater perfectit, Jodocy Vyd prece fretus.*

(Es decir: el pintor Huberto van Eyck, á quien nadie aventajaba, empezó, y su hermano Juan, el segundo en el arte, concluyó, la obra por encargo de Jodoco Vyd).

Así como habla en pro de Huberto aquella inscripción, elevándole, desde la posición humilde que le atribuyeron los Guicciardini, Vasari y van Mander, á una altura grande como el primer artista, lo enaltece también su obra misma, aquella sin par creación que ha de abrirle, como al inventor genial y soberano pintor, las puertas de la *Wolhalla*, que hasta hoy no se abrieron sino para su hermano Juan, el continuador y heredero feliz de su concepción peregrina.

(Se continuará.)

JUAN FASTENRATH.

MELODÍA.

Eran los días serenos,
Y alumbraba el claro sol
El rocío transparente
En el cáliz de una flor;
Y la plácida cascada
Murmuraba una canción,
Do en tiernísimos arrullos
Alababa al Creador.
El ave hermosa parlara
Un trino al pasar soltó,
Armonizando el espacio
Con la magia de su voz;
Entonces el alma mía,
También suspiró de amor.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

EL ALMA.

BALADA.

—¿Quién eres?
—La sombra mía.
—¿Quién te atormenta?
—El dolor.
—Pues ¿quién te ha herido?
—El amor.
—Y ¿qué esperas?
—La agonía.
—¿Adónde vas?
—No lo sé.
—¿Qué quieres?
—También lo ignoro.
—¿Estás enferma?
—Sí, lloro.

—¿No tienes dicha?
—Ni fe.
—¿La has perdido?
—Y el encanto.
—¿Pero su luz?
—Es incierta.
—¿Y la esperanza?
—Está muerta.
—¿Y el llanto?
—¿Quién cree en el llanto!
—¿Entonces buscas?
—Consuelo.
—¿Y lo hallarás?
—¿Que sé yo!
—¿En la mujer?
—¡Nunca! no.
—¿En dónde pues?
—En el cielo.
—¿Con que tú vives?...
—Sin calma.
—¿Y la gloria?
—Es ilusión.
—¿Y amor?
—Mentira son.
—¿Entonces eres?...
—El Alma.

A. ALCALDE VALLADARES.

PARALELO.

(Improvisación.)

Te miré, me mirastes, y quedamos
Silenciosos los dos.
Te declaré mi amor, y una sonrisa
Que sé me respondió.

Me ausenté; con el tiempo tu cariño
Su intensidad perdió;
En tu pecho y el mío, poco á poco,
Se secó aquel amor.

Hoy me olvidas, y el aire del olvido
Hiela mi corazón.
¿Me recuerdas?... No sé; yo te recuerdo
Cual sueño que pasó.

Ni tu seno ni el mío experimentan
El más leve dolor:
Tú me dices ¡adiós! y, como un eco,
Yo te respondo... ¡Adios!

JOSÉ DE VILLASANTE.

27 de Enero de 1877.

LAS DOS FORTUNAS.

CUENTO PARA NIÑOS.

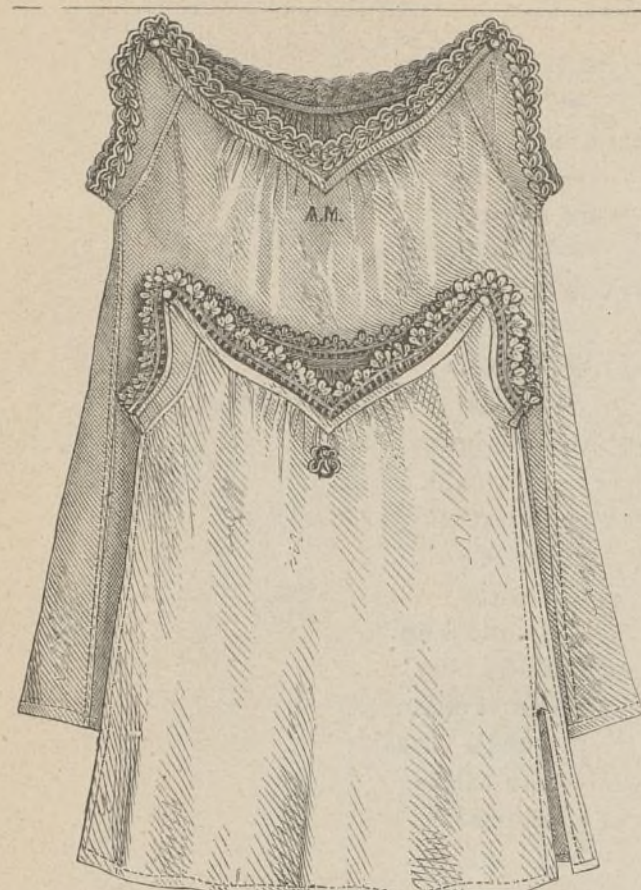
(Continuación.)

V.

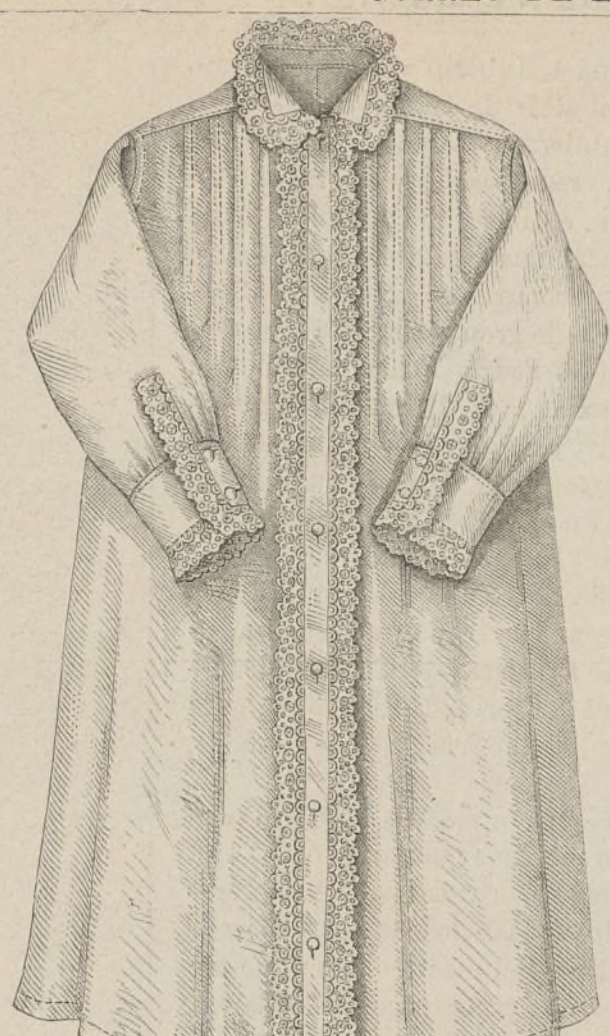
Trabajo y economía son la mejor lotería, había oído decir muchas veces el bueno de Antonio; y cuando su hermano gastaba sus últimos duros en los dos décimos del billete que por tan rara casualidad fué premiado con los seis millones, él, que sentía un gran dolor cuando oía pregonar los números de ese juego inhumano y corruptor, tenía ya reunido un principio de capital con el que había podido comprar á su hermano la parte de cortijo que le correspondiera en el reparto de la paternal herencia. En aquello empleó todos sus ahorros, á más del importe de la cosecha de aquel año, que había sido muy buena, porque su generoso corazón no le permitió comprar aquellas tierras para hacer lo que se llama un negocio con ellas, aprovechándose de la necesidad de dinero que tenía su hermano, sino que dió por ella una tercera parte más de su verdadero valor, encargándose al mismo tiempo de responder á la hipoteca que pesaba sobre ellas.

¡Aquella era la manera que Antonio tenía de vengarse de los continuos insultos y humillaciones continuas de su hermano!

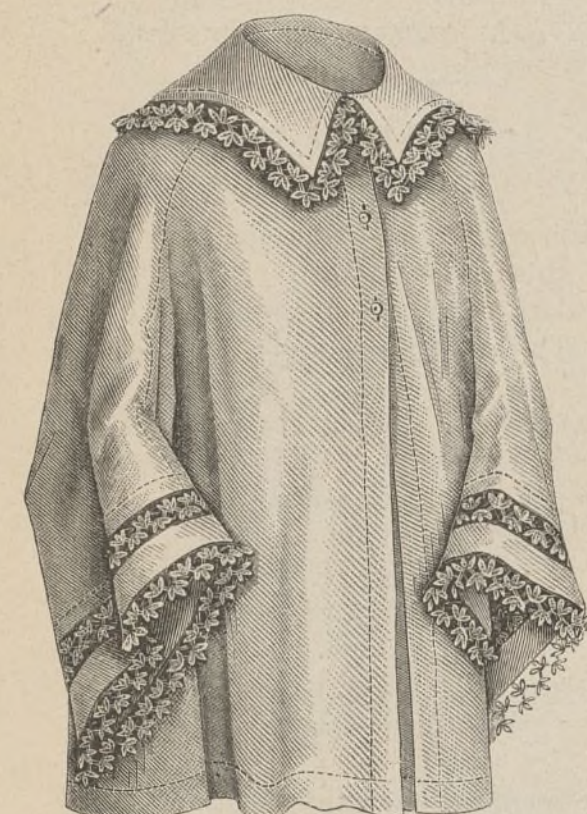
A los descreídos les llamaría ahora mucho la atención, y encontrarían en ello una prueba de que el Supremo Hacedor no era justo, si les dijéramos que en tanto que Mariano pudo contar con los sesenta mil duros que le habían producido de una vez, y sin tomarse grandes molestias, sus cuatrocientos reales jugados á un número que pudo del mismo modo no salir premiado, Antonio tuvo la desgracia de que su cortijo, con sus dependencias todas, fuera una noche pasto de las llamas, que lo devoraron todo, absolutamente todo, sin que le quedara al pobre joven ni camisa qué ponerse, ni apero con qué po-



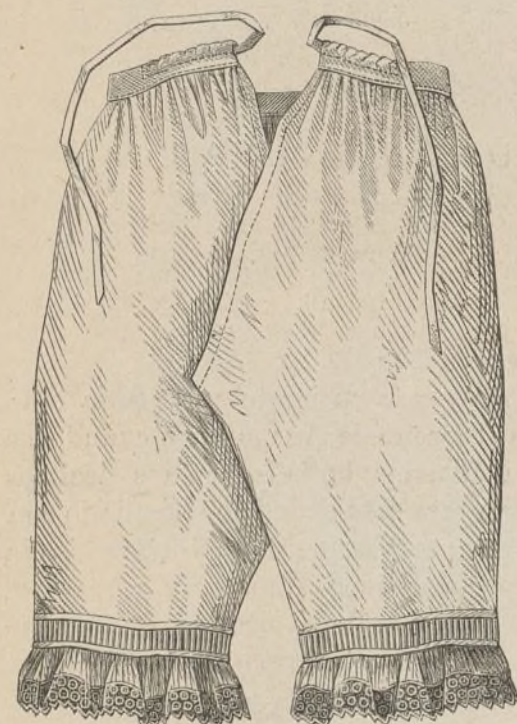
4 y 5. Camisas para jovencitas. (Patron y explicacion: pliego por el derecho, núm. XIII, figs. 29 & 31.)



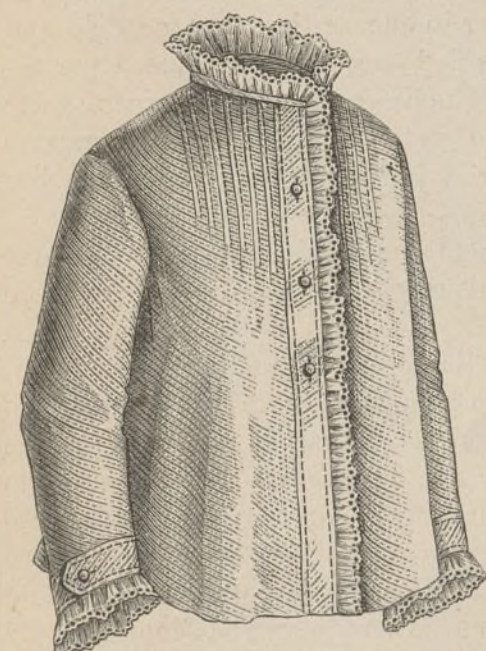
6. Camisa para dormir. (Patron: pliego por el revers, núm. XIX, figs. 54 & 57.)



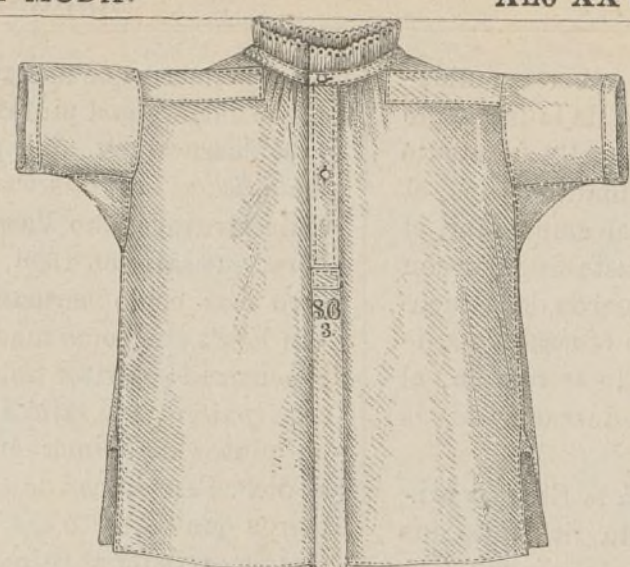
21. Salida de cama para jovencita. Patron: pliego por el revers, núm. XVIII, figs. 49 & 52 a.)



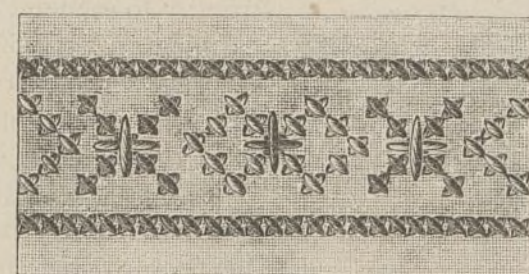
24. Pantalón para niña. (Patron: pliego por el revers, núm. XVIII, fig. 32.)



20. Chambrá para niña. (Patron: pliego por el revers, núm. XVI, figs. 45 & 48.)



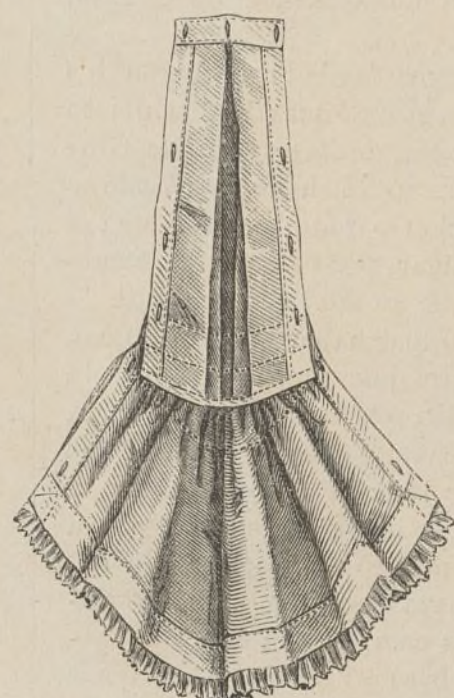
7. Camisa de dormir para niño.



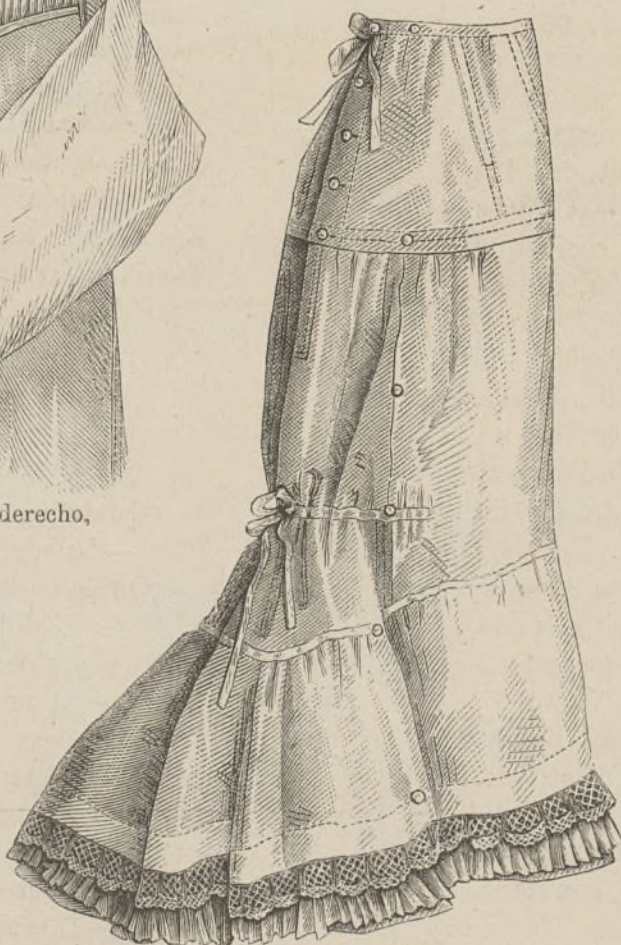
11. Bordado para la camisa núm. 12.



12. Camisa para vestir. (Véase el n.º 41.)



34. Cola postiza para la enagua núm. 33. (Patron: pliego por el derecho, n.º XII, fig. 28.)



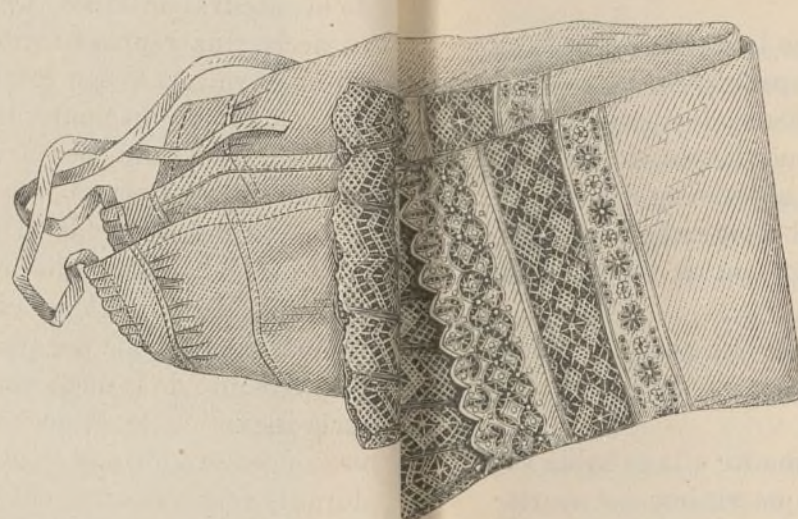
15. Camisa rica para dormir. (Patron: pliego del derecho, núm. IV, figs. 7 & 10.)



16. Adorno para la chambrá núm. 15.



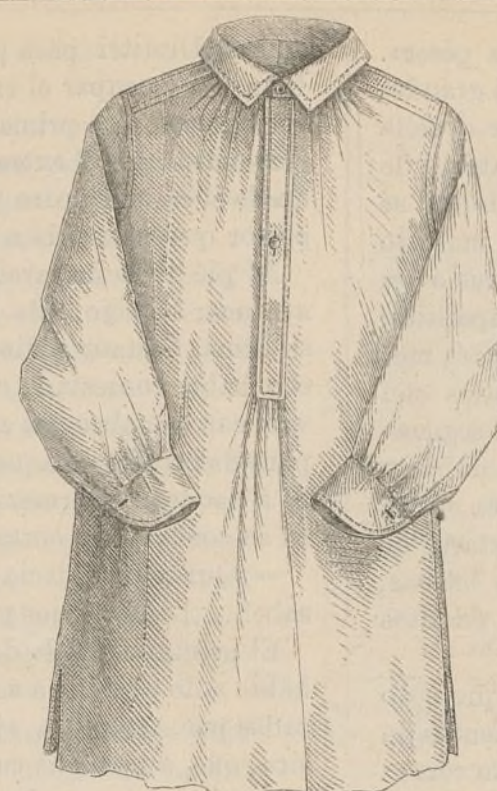
22 y 23. Del niño.



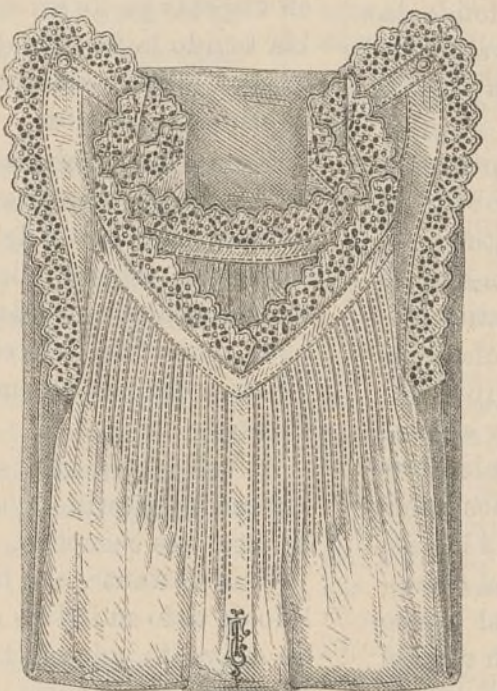
25. Pantalón para señora. (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 45 y 46.)



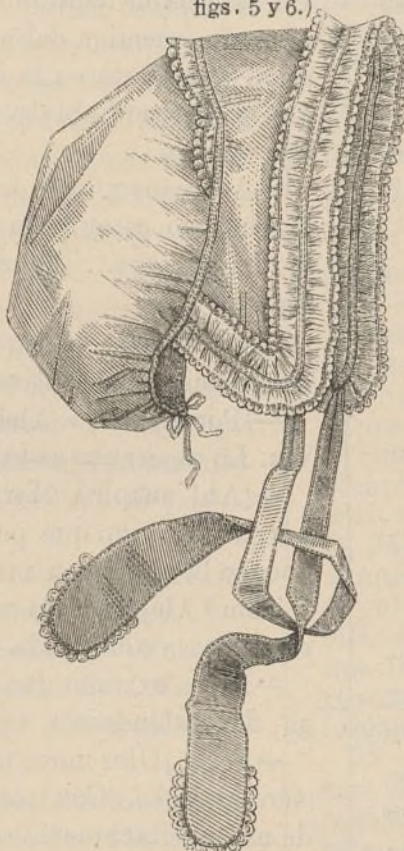
31 y 32. Enagua con cola postiza. (Véanse los n.ºs 33 y 34. Patron: pliego por el derecho, núm. XI, fig. 27.)



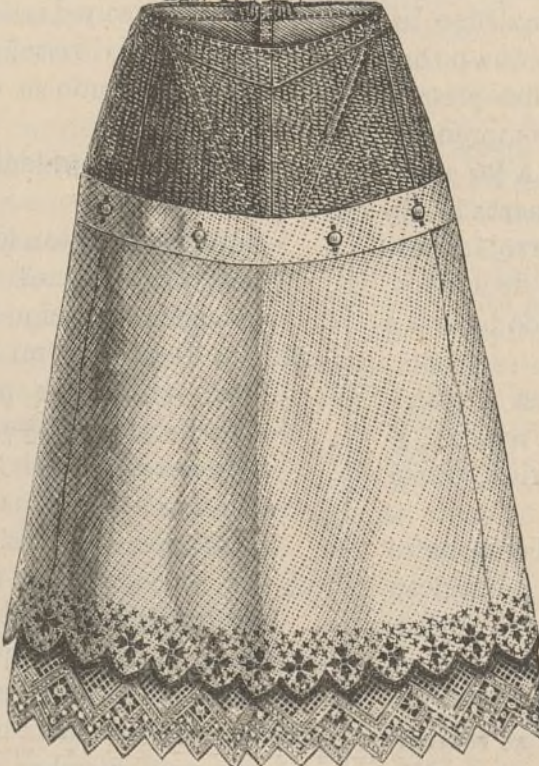
8. Camisa de dormir para niño. (Patron: pliego por el revers, núm. XX, figs. 53 y 59.)



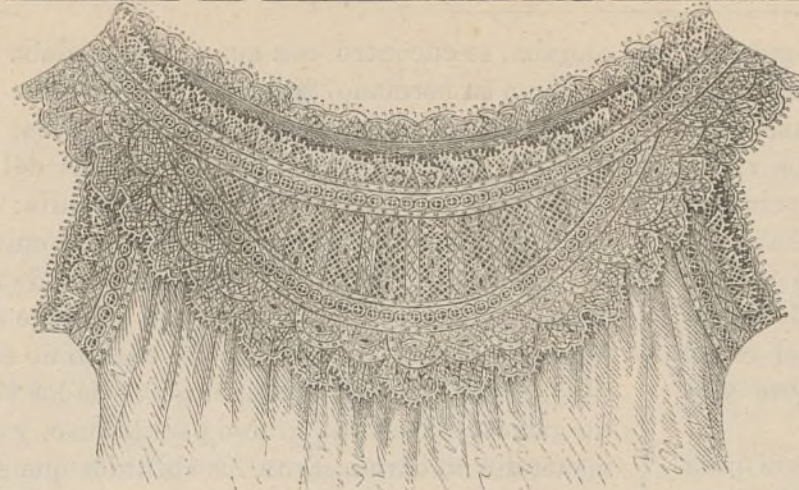
13. Camisa cerrada en el hombro. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 5 y 6.)



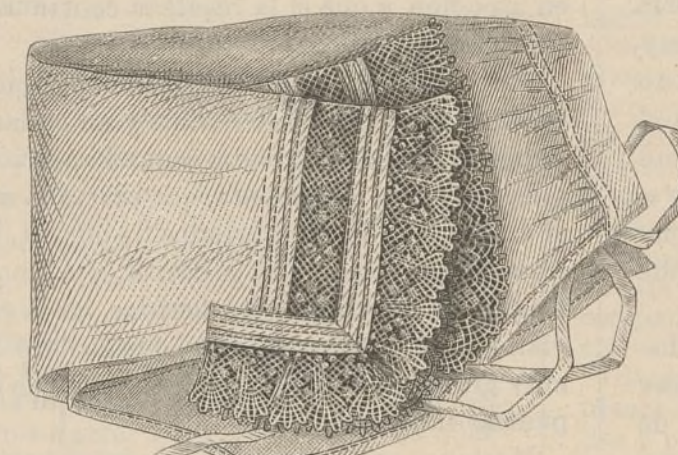
29. Gorra para la cama. (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 47 y 48.)



35. Enagua de piqué. (Patron: pliego por el revers, núms. IX y X, figs. 23 & 26.)



9. Camisa de señora para vestir. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 y 2.)



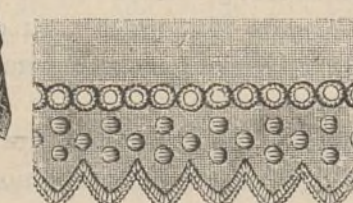
26. Pantalón de cretona. (Patron: pliego por el revers, núm. VI, figs. 45 y 46.)



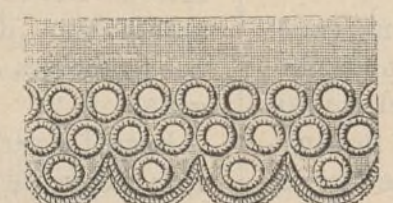
30. Cofia para recibir.



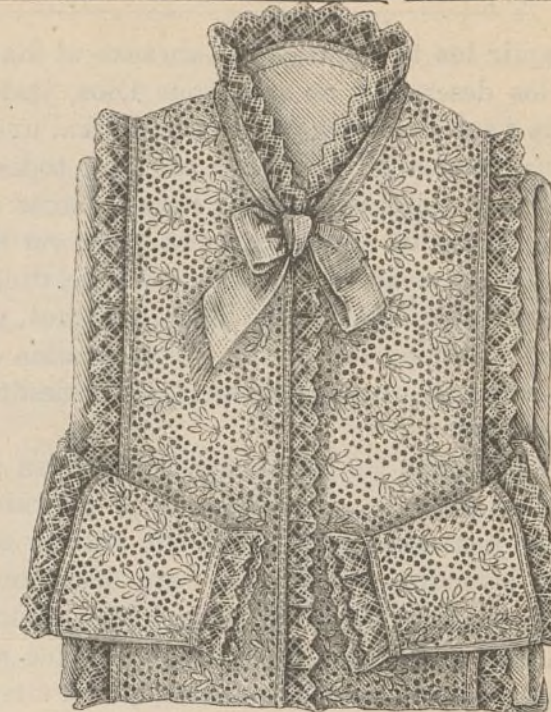
17. Camisa para dormir. (Véanse los n.ºs 18 y 19.) (Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 11 & 14.)



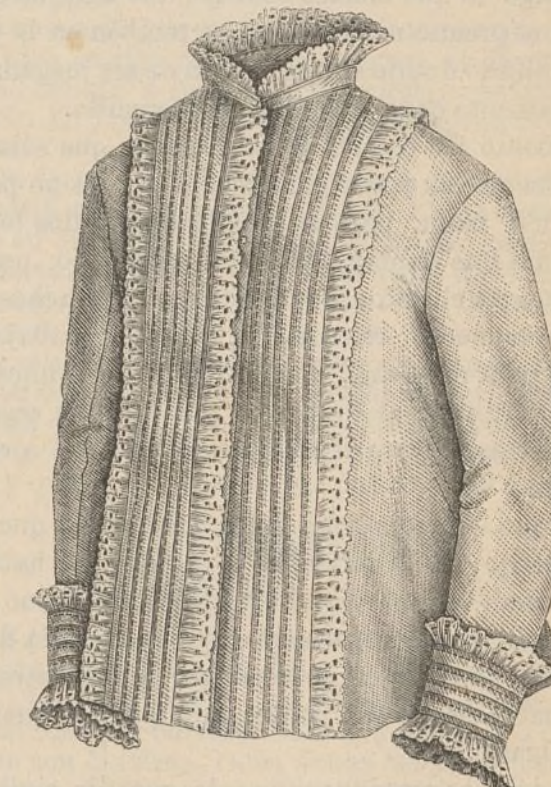
18. Cenefa para la camisa núm. 17.



19. Cenefa para la camisa núm. 17.



10. Camisa rica para dormir, ó chambrá.



14. Chambrá para dormir.



36. Enagua de franela. (Patron: pliego por el revers, núms. IX y X, fig. 20.)



27. Pantalón de franela. (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 45 y 46.)

der seguir los trabajos de la labranza al día siguiente; pero los descreídos no saben que Dios, justo siempre, prueba á sus criaturas; y mientras daba al uno una gran fortuna, detras de la cual le sonreían todos los vicios de la tierra, dejaba al otro sin sus economías: al primero, para probarle de aquella manera, para ver si huía del vicio y vivía como Dios manda con aquel dinero que tan impensadamente se le había ido á las manos, y al segundo para que se purificara más y más su alma en el crisol de la desgracia, con la paciencia, la mansedumbre y la resignación.

Hé aquí cómo los descreídos no tendrían razón para tacharnos nada, ni para dudar de la Providencia: más tarde su justicia resplandecería con toda su fuerza; y si siguen leyendo con paciencia esta que, aunque parece cuento y lo escribimos sólo para niños, es una historia verdadera, cuyos personajes existen, y que puede muy bien ser leída por muchos hombres, que en último caso no son sino unos niños grandes, se convencerán de que el Creador premia al fin lo que encuentra digno de premio y castiga lo que merece castigo; que aunque muchas veces ni el premio ni el castigo se reciben en la tierra, hay otro mundo donde las almas han de ser juzgadas, y donde seguramente cada uno lleva su merecido.

Antonio vió con un dolor inmenso que sólo le quedaban sus tierras y sus ganados, á los que no podía hacer producir nada, porque le faltaban todos los útiles de labranza que habían ardido en el cortijo; pero ni se rebeló contra el cielo, como suelen hacer muchos, ni se apuró un momento: era preciso trabajar, trabajar sin descanso para recuperar lo perdido, y á él nunca le atemorizó el trabajo; al contrario, era como su segunda vida; tan necesario para él, casi, casi, como el aire que respiraba.

Lo que le hizo mucho daño, más quizás que la pérdida del cortijo, fué el saber que el incendio no había sido casual; una mano alevosa le produjo, una mano que nadie conocía, pero de cuya existencia no se podía dudar, porque eran muchas las pruebas que lo demostraban. ¡Qué mal había hecho él á nadie, para que de aquella manera se vengaran!

Hicieronse averiguaciones, la guardia civil, el juzgado, hasta el Gobierno tomó cartas en el asunto; pero nada pudo averiguarse, y el criminal quedó oculto en el más profundo misterio: Antonio procuró consolarse, y lo consiguió bien pronto; vendió, como Dios quiso, porque el que vende por necesidad nunca lo hace bien, una gran parte de su ganado, y con aquel dinero, bien poco por cierto, pero lo bastante para poder empezar de nuevo, arregló una modesta gañaina de maderas y paja, compró los útiles necesarios y comenzó en seguida los trabajos; a sementera se echaba encima, el tiempo estaba muy bueno, y era preciso aprovecharlo; que sólo así podía arrancarle á la tierra, con una buena cosecha, el dinero bastante para reconstruir el quemado edificio, del cual apenas quedaban los paredones cuarteados, negros y amenazando próxima ruina.

VI.

Mariano, en tanto, huyendo siempre del trabajo, de ese trabajo que Dios ha santificado al decirle al hombre: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente," por más que al decirlo castigara la rebelde soberbia del padre del género humano; huyendo, repetimos, de él, había caído, como ya hemos dicho, en el lamentable vicio del juego, que tantas fortunas devora y tantas víctimas hace continuamente.

La suerte es infame con los jugadores noveles; les sonríe, les hace ganar cantidades que nunca habían soñado, fascinándolos; y cuando ya le han tomado cariño al juego, porque no hay duda ninguna de que al juego se le llega á querer entrañablemente y no se vive más que para él y por él, olvidándose hasta de comer por no abandonar el tapete verde, entonces suena la hora de perder, y se pierde lo ganado al principio, luego algo más, se busca el desquite, y bien conocido es aquel dicho: "No siento que mi hijo juegue, sino que vaya por el desquite." Una fortuna, por grande que sea, llega al fin á quedarse allí; y menos mal cuando aquello sirve de lección, como ninguna elocuente, para el jugador, y abandonando el vicio busca por otro camino la felicidad y la fortuna que creía encontrar por aquél; que, de no ser así, el juego tiene más fatales consecuencias, hasta el extremo, á veces, de conducir al crimen.

A Mariano le sucedió esto: sonrióle la fortuna; ganó los primeros días sumas inmensas; su Aldonza no pudo notar que el dinero se concluía, porque con aquel nuevo expediente de su esposo nada le faltó; pero la fortuna volvió bien pronto la espalda á nuestro amigo; se dieron las contrarias, y ganancias y capital desaparecieron en ménos, en muchísimo ménos tiempo que había tardado en ganarlo, y una noche, al volver al hotel donde se

alojaba, se encontró con que no le quedaba una peseta.

Como su hermano, tampoco él se apuraba, y á grandes males, grandes remedios: llamó á su esposa, que aquella noche se había retirado algo indispueta del teatro, y le contó lisa y llanamente lo que le sucedía: Aldonza se asombró, lloró, le puso como chupa de dómine, maldijo la hora en que tuvo el mal pensamiento de unirse á un tahir, á un hombre que no tenía más que el apellido: Mariano perdió los estribos, que el caso no era para ménos, y sacudió á su esposa el polvo de los vestidos con un garrote demasiado grueso para tal uso, y que seguramente dió en carne, según los chillidos que ella daba; y cuando se cansó de pegar y la dejó medio muerta en un sofá, le pidió la llave de su secreter para incautarse de sus alhajas, que las debía tener numerosas y muy buenas, en atención á que él la regalaba continuamente cuantos caprichos ella tenía.

Pero sucedió que las alhajas no parecieron; que sólo existían una pulsera de doublé y un collar de cuentas de vidrio, y la paliza tuvo una segunda edición, y tan corregida fué y tan aumentada, que corrió la sangre y acudió el dueño del hotel, los criados, la policía, y Mariano fué á dar con su cuerpo en la cárcel, y Aldonza, con el suyo magullado y cubierto de heridas, en la cama, donde la visitó en seguida un médico, que declaró que aquello era muy grave, gravísimo, hasta el punto de que era difícil pudiese salir bien.

Mariano, como hemos dicho, fué á la cárcel, por más que él protestó de su cualidad de español, de noble, de marido ultrajado; la policía se hizo sorda, y hasta que se vió que Aldonza, gracias á los cuidados que con ella se tuvieron, empezó á mejorar,—por más que el médico hubiese creído otra cosa al principio, que no son infalibles los discípulos de Esculapio,—no le pusieron en libertad. Entonces fué á quejarse al embajador español, y este señor, después de oír con suma paciencia cuanto se le ocurrió decir sobre su nobilísima estirpe y la no ménos noble de su esposa la señora marquesa de Siete-Suelos, á la que, según él aseguraba, no podía ménos de conocer el embajador, por ser la casa de su madre en Madrid el punto en que se daban cita los elegantes todos del gran mundo cuando aquella señora abría sus salones, mandó que se detuviera á Mariano en la embajada y que se pidiese autorización en seguida al gobierno francés para apoderarse de la flamante marquesa y con su esposo conducirlos á España, donde á la primera se la buscaba de orden de uno de los jueces de primera instancia de Madrid, quien por el conducto correspondiente, y habiendo sabido que dicha señora se hallaba en París, había pedido su extradición como reo de delito común.

(Se continuará.)

MANUEL SECO SHELLEY.

MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

El carácter de Marfa era dulce y tímido, como ya hemos dicho otras veces; necesitaba la felicidad para dar expansión á su débil alma, como necesitan las flores un rayo de sol que las vivifique. Pero á Marfa nunca la había sonreído la fortuna, y su espíritu se había empobrecido y aniquilado. Las tempestades morales la habían robado su escasa energía, y en su terror había divinizado los males que la aquejaban, trocándolos en fantasmas terribles que la perseguían con su maléfico influjo, y poco á poco se fué convirtiendo en una pobre visionaria, que todo lo veía al través del falso prisma de sus quimeras. No habiendo acertado á comprender los arcanos de la Providencia, que mortifica á los espíritus más puros para ensalzarlos, se había apartado de Dios, que á su parecer la abandonaba, para arrojarle en brazos de estúpidos hechiceros, que á cambio de sus joyas la prometían descubrir á los asesinos verdaderos de su hijo.

No ignoraba esta debilidad de la ex-czarina Alejandra, cuando supo por Chiuski que Dimitri existía, y desde aquel mismo momento, astuta y precavida, pensó en los medios de conjurar el lejano peligro.

Hízose anunciar como famosa adivina á Marfa; logró introducirse en su estancia, y rodeándose de misterioso aparato supo de tal modo imponerse á su credulidad, que la anciana quedó en breve y completamente subyugada.

Entre los varios sucesos insignificantes que se realizaron, porque así estaba dispuesto de antemano, la predijo la imprevista y rápida caída de Boris, lo que, le dió gran crédito en el convento, y luego que un oscuro fraile llamado Otopieff, tomara en época cercana el nombre del

muerto Dimitri para proclamarse heredero y sucesor de Ivan IV, y ocupar el trono.

Así, pues, á la primera aparición del príncipe, Marfa, persuadida por el extraño vaticinio, había alzado su voz desde el claustro para protestar contra el miserable impostor que se atrevía á tomar el nombre de su hijo.

Al pié de la declaración que Alejandra había sabido arrancar á Alejo, ella había puesto con mano trémula su firma; á cuantos discursos había pronunciado Jorge, ella había contestado con el "mentís" más solemne; pero veía con asombro que el pueblo despreciaba sus palabras para dar crédito á aquella maravillosa historia, y empezó á flaquear su firmeza, penetrando por fin la esperanza en su turbado corazón.

—¡Quién sabe, decía á veces y casi á pesar suyo, quién sabe!... ¡Dios es Dios y puede obrar milagros!

El primer cuidado de Dimitri, al recobrar la libertad, había sido escribir á su madre; pero las monjas, fanatizadas por Alejandra, ejercían una vigilancia tan exquisita, que, á pesar de cuantos subterfugios emplearon los emisarios del príncipe, no pudieron jamás hacer llegar hasta Marfa ninguna de sus misivas.

Sólo la última, la que le había escrito al salir de Tula, en vísperas ya de ser coronado como czar de Rusia, había tenido la fortuna de que las mismas monjas la entregasen á Marfa, temerosas del castigo si el monarca descubría sus manejos.

Y era aquella misma carta la que la anciana tenía entre las manos, descifrando ya por centésima vez sus caracteres. Las frases de Dimitri, llenas de apasionada y respetuosa ternura, llenas de recuerdos de la infancia, que tan grabados habían quedado en su memoria, la habían conmovido toda el alma, y el misterioso *quién sabe* volvía á resonar con más frecuencia en el fondo de su corazón.

Al ver á Alejandra se estremeció. Le pareció la fría imagen del destino, que venía á romper bruscamente sus halagadores ensueños.

Y no obstante, ella la había llamado; ella se había valido de todo su influjo para hacer que viniese del apartado convento adonde la había confinado Jorge, ansiosa de acudir á su ciencia, en medio de tal conflicto.

Ignoraba que Alejandra era esposa de Chiuski, que Chiuski había aspirado á la corona, y que debía ser, por lo tanto, enemiga del nuevo czar? No; pero tenía una fe ciega y absoluta en la ciencia de aquella mujer, y creía que el destino hablaba por sus labios, aún á despecho de ella misma.

—Acercaos y leed, la dijo tendiéndole la carta; leed... Lo confieso, estoy trémula, conmovida... ¿Lo creeréis?... Dudo... espero... ¿No es verdad que es una insensatez esperar?...

Daba lástima ver aquella débil anciana luchando con sus encontrados sentimientos.

—¿Por qué? dijo Alejandra con voz dulce y triste á la vez. La esperanza es inherente al corazón del hombre.

—¡Ah! suspiró Marfa; y sus mejillas se cubrieron de púrpura, y tuvo que poner una mano sobre su corazón, porque la ahogaban sus tumultuosos latidos.

Tomó Alejandra la carta, y la leyó muy despacio, como si meditase sobre cada una de sus palabras.

—No es extraño que os haya conmovido, repuso luego, devolviéndosela; ved... lloro... ¡y no soy madre!...

—Pero, ¡Dios mío! prorumpió Marfa con exaltación; ¿será cierto?... ¡Con que vos... participáis de mis dudas... de mis vacilaciones!...

—Yo no soy más que una pobre mujer, respondió Alejandra, á quien el cielo ha concedido el don funesto de leer en lo futuro y descifrar los arcanos de la vida.

—¿Le habéis visto? preguntó la anciana respirando apenas y apoyando su crispada mano sobre el brazo de Alejandra.

—¡Sí!... dijo ésta lentamente y en voz baja.

—¿Es bello?

—Como nos pintan los griegos á los dioses del Olimpo.

—¿Le creéis bueno?

—Su primera acción ha sido un beneficio: me ha otorgado la libertad de mi marido.

—¡Ah, le admiráis, pues, y le estáis agradecida!...

—Quisiera que fuese vuestro hijo...

—¿Os parece posible?

—Hablará la ciencia...

—¿Os parece posible! repitió Marfa con embriaguez. ¡A vos, en cuya frente reside la sabiduría!

Pero, añadió pasando rápidamente del júbilo al desaliento, ¡no recordáis que se tomó aca de su muerte, que yo misma vi su cadáver, pues aunque su rostro estaba desfigurado vestía su mismo traje, que asistí á su entierro, que lloré sobre su tumba?...

—Los hombres pueden engañarse, replicó Alejandra; sólo Dios es infalible... hablará la ciencia...

Levantóse Marfa, y dirigiéndose á un pequeño arma-

BIBLIOGRAFÍA.

Poesías serias y jocosas de D. Jacinto Labaila, precedidas de un prólogo, por D. Félix Pizcueta.—Valencia, Terrasa y Aliena, editores, calle de la Nave, núms. 42 y 5. 1877. Un volumen en 8.º, 10 rs.

Una extraña enfermedad nos atormenta hoy día, sin el menor descanso ni tregua. ¿Cómo la llamaremos? No es como la tuya, *René*, la de las ruinas de lo pasado; ni como la tuya, mi fantástico *D. Juan*, amarga y punzante; ni como la tuya, mi *Ángel caído*, mística y soñadora; ni como la del *doctor Fausto*, excéptica y egoísta; nó; nuestra enfermedad es más viva y poderosa.

Parece que á cada nueva aurora reanima y alienta el corazón para mostrarse de pronto con mayor brio é incremento. Es el mal del porvenir; mal agudo, implacable, que á nadie perdona; mal sin sueño, que á cada momento nos dice á nuestra cabecera, en esas largas horas de insomnio: ¡Duerme! Yo velo.

En el fondo de nuestras almas presentimos ya lo que va á ser. Esta inquietud es alguna cosa que palpita en nuestro seno. La vemos, la tocamos, aunque el mundo la ignore todavía.

Lo que nos llama la atención, nó es la debilidad de nuestro pensamiento; es el peso del porvenir, que tenemos que soportar en el vacío de lo presente. Para curarnos de nuestra fiebre, tenemos en nuestra boca la copa del mañana, en que los labios beberán, pero nó los nuestros. La humanidad está sordamente trabajada en sus entrañas, como si fuera á dar á luz un Dios.

Estas quejas que vemos aparecer á cada paso en las obras que se dan á la estampa por nuestros jóvenes poetas, y que pudiéramos llamar con razón el coro de nuestras discordias políticas, ¿son una verdad? Esta inquietud que nos devora y subyuga, y que parece como fatal levadura que sobrenada en todos los versos de la nueva generación, ¿es por acaso sólo una tendencia de escuela, más bien que el efecto de nuestra organización social?

Confesamos ingenuamente que los tiempos en que vivimos son desgraciados y difíciles; que adonde quiera que dirigimos nuestras miradas no encontramos ni una hora de reposo y silencio: ¿qué extraño es que de todas partes surjan almas descontentas, sordos y comprimidos clamores, y que estos acentos de amargura apenas se hagan oír, se detengan como sobrecogidos de estupor? ¿qué extraño es que á estos terribles murmullos de la tempestad política, el libro caiga de vuestras manos temblorosas, la pluma se escape de vuestros dedos, y que se interrumpa con un dolor á cada instante vuestra vida, la vida inteligente, soñadora, feliz; la vida de los pueblos, más dichosos por un poco más de gloria que por su mucha riqueza y poderío?

Pero si difícil es la vida literaria en nuestros tiempos peligrosos y austeros, la misión del poeta es más seria y grave. Esta misión, nó lo ignoramos, nó es fácil de precisar; se comprende el alejamiento y la repugnancia; se comprende esa perseverancia en mantenerse alejado, vivir de sus amores y de sus sueños, como en los hermosos días de seguridad y de juventud; jugar con el rayo que les dirige la buena hada, y que cambia en diamantes y perlas las lágrimas y el rocío de la mañana.

El Caliban revolucionario tiene demasiado repugnantes sus facciones para que no excusemos á Ariel que huya muy lejos, se oculte al humo y al ruido en una de esas nubes de oro tan diáfanas y ligeras para que la tempestad se desarrolle en ellas, y que vuelva á regiones más serenas, entre el horizonte y el flotante azul del firmamento.

Uno de los poetas que aparece más apartado en sus composiciones del movimiento literario que de algunos años á esta parte se está efectuando entre nosotros, es D. Jacinto Labaila, escritor valenciano. Si se exceptúan algunas, muy escasas, de las composiciones que forman el volumen que tenemos ante nuestros ojos, apenas si en ellas se nota ese vértigo que de algunos años á esta parte nos impulsa á interrogarlo todo, á querernos dar una razón de todo lo que nos oprime, detiene, atormenta, fulgura y hierve en nuestra alma.

El ruido de ese torrente lírico que nos arrebató en sus alas de fuego; el fracaso de esa catarata de espumante poesía, que el pensamiento, acostumbrado á los rasgos más atrevidos de la imaginación, duda atravesar su torbellino, apenas si ocupan su atención algunos momentos. El alma del Océano, el pensamiento de las estrellas, el canto de las flores, el silencio del desierto, el espíritu de las razas, la voz de los tiempos, los murmullos de la multitud, la alegoría de las catedrales, la interpretación de los inmensos jeroglíficos que el dedo del Eterno ha impreso sobre todas las cosas, y la traducción en vibraciones poéticas de la música secreta que el mundo exhala del seno de todos los elementos y de todas las criaturas, nó llaman hácia sí ni un punto su atención.

Aquí sólo se trata de la poesía contenida y reposada, dulce y tranquila, tierna y amorosa, que se desliza majestuosamente entre sus orillas, sin desbordar su lecho. El amor inspira la mayor parte de sus cantos, y á este sentimiento están dedicadas casi todas las composiciones del Sr. Labaila.

El estudio que presenta á la consideración del lector este afecto del alma es por todo extremo acabado, agitando y vibrando en todas y en cada una de las páginas del libro, aún cuando nó constituyan esencialmente el pensamiento de ellas: la pasión en todas sus manifestaciones, la pintura tierna y tranquila del idilio, los goces infinitos del amor, sus dudas, los tormentos que le oprimen y conturban, los celos, las esperanzas, los recuerdos, las ilusiones, sus amarguras, sus desencantos, todos los tonos, todos los suspiros, todas las formas que desenvuelve, todos los matices que reviste, los encontrará en ellas el curioso, cantados con verdadera inspiración unas veces, otras con dulce y arrebatador sentimiento, delicado y tierno siempre.

Entre las composiciones que avaloran el trabajo del señor Labaila, hallanse algunas traducciones, tanto de

poetas nacionales como extranjeros, que aquilatan en sumo grado este preciado volumen.

Difícil ha sido siempre la tarea de verter á otro idioma los pensamientos de un autor, pues la mayor parte de las veces nó basta traducir las palabras con fidelidad escrupulosa, ni los conceptos que entraña. En poesía, sobre todo, si se ha de interpretar verdaderamente á un poeta, es preciso sentir del mismo modo, penetrar en el fondo del pensamiento creador y apoderarse de su esencia, para revestirlo con un ropaje que nó aminore las galas de su forma y belleza originales.

Confesamos con ingenuidad que, en este punto, quizás cuente con escasísimos rivales el Sr. Labaila. Las pruebas de acierto que encontramos en las composiciones *Hasta á tí*, de Schiller; *La duda* y *En el mar*, de Hugo; *En un álbum*, de Byron; *El pensamiento dominante*, de Leopardi; *Recuerdo*, de Pizcueta; *Huyamos*, de Bonaparte Wyss; *El genio*, de Pelayo Briz; *Tinieblas*, de Roselló; *Poesías catalanas* y la tragedia de *Livia* de Balaguer, y *¿Fanciulla che cosa é Dio?* de nuestro buen Aleardi, el notabilísimo poeta veronés, y no milanés, como estampó el Sr. Labaila al frente de su traducción, lo recomiendan especialmente á todos los amantes de las bellas letras, haciéndole ocupar uno de los primeros puestos entre los escritores propios que se han dedicado á esta clase de trabajos.

Digno, del mismo modo, de un grato recuerdo por nuestra parte es el bien escrito *Prólogo* que figura al frente de este volumen, debido á la pluma de nuestro antiguo compañero, el Sr. D. Félix Pizcueta, aventajadísimo escritor valenciano.

Elegante en la forma, eruditísimo en todo lo concerniente á la historia del arte poético, sobrio en los detalles y profundo en los conceptos, el Sr. Pizcueta ha demostrado lo que vale entre los escritores de su país. La reseña que hace á grandes rasgos del movimiento literario de Valencia, desde principios de este siglo hasta nuestros días, es un estudio notable por más de un concepto, y digno de consideración. Última gran obra es que haya dado en él cabida á ciertas ideas de partido, ya por demas pasadas de moda, sin autoridad ni fundamento real ante la verdad, y que, con su erudición, debía haber dado al olvido.

VICENTE CUENCA.

Con notable é incomprensible retraso hemos recibido las siguientes soluciones á las charadas que aparecieron en el núm. del 18 de Marzo, y á las cuales nó podemos menos de dar cabida, por corresponder á la galantería de sus autoras, que son las Sras. Doña Joaquina y Albertita Alsina y Ramos, de Barcelona; Doña Joaquina Almagro y Doña Ana Almagro, de Ubeda; Doña Casilda y Doña Rafaela Tavoda y Dominguez, de Rivadavia.

CAMILA.

A la segunda, que es KUBO, emperador del Japon, nó se han recibido soluciones.

CHARADA.

Cuarta y segunda
Cierta defecto,
Que á piés y manos
Está sujeto.

Tercia y primera,
Útil pequeño
De diferentes
Materias hecho.

Con y sin terciá
Y dos, lo vemos,
Que en todo tiempo
Usar solemos.

Prima y segunda,
Cierta instrumento
Que en la milicia
Tiene su empleo.

Con igual nombre,
Varios objetos,
Bien diferentes,
Aun conocemos.

Segunda y terciá
Es, de derecho,
Propiedad sólo
De los jumentos;

Y si la prima
Antepone mos,
Un apellido
Presentarém os,

Que es el origen
O fundamento
De lo que vamos
Aquí zurciendo,

Y cuyo todo,
Nó es más ni ménos,
Que cierto ruido.
O fuerte estruendo
Que ha resultado
De un golpe recio,
Dado con cosa
Que usar solemos.

JERÓNIMO CORDER.

25 de Enero de 1877.

CORRESPONDENCIA.

C. D. Nájera.—Ninguna de nuestras amables suscriptoras me molesta con sus preguntas, y mucho menos usted, que por sus cartas me parece tan simpática como discreta.

Emilia.—Las invitaciones á una comida ó á un baile, deben hacerse despues de haber cumplido las visitas con aquellas personas con quienes estamos en falta; advirtiéndole que debe pasárselos papeleta, en caso de repartirse, aunque se les haya invitado verbalmente. Lo mismo se hará con respecto á dar parte de casamiento, mudanza de casa ó en cualquiera otra circunstancia en que se repartan esquelas. Estas se encabezan con el nombre del padre y de la madre, no mencionándose en ellas los hijos, los hermanos ni ninguna otra persona agregada á la familia.

A una amable suscritora.—Durante el año de un luto riguroso, deben permanecer cerrados los balcones. Si, al pasar la procesion del Corpus, quiere V. poner las colgaduras para rendir un piadoso homenaje al que es Rey de reyes, puede V. hacerlo, pero sin permitir que nadie se asome á ellos.

Un ama de casa diligente.—Las piezas que no convenga darlas lustre cuando se planchan, se cubren con un papel fino. Cuando la plancha está muy caliente, y deja sobre la ropa una mancha rojiza, se humedece ésta con una disolucion de clorato de potasa con agua pura, y con una lejía alcalina suave, estregándola repetidas veces. Cuando no pueda conseguirse el objeto, y se quiera ocultar la mancha, deshágase en agua de goma, yeso en polvo, muy fino, y con un pincel limpio y suave, mojado en esta mezcla, se impregna la parte manchada, se deja secar, se alisa con un cuchillo de marfil, dándola despues una pincelada de goma muy ligera. Por fin, cuando esté casi seca, se le

pasa la plancha caliente, poniendo encima un papel ó un lienzo fino.

En el lindo teatro de Cervantes se estrenó noches pasadas una notable pieza en un acto, titulada: *Agencia Matrimonial*, cuya autora, la elegante y bella señorita Doña Asuncion Lozano, revela las más felices disposiciones literarias. Nos ocuparemos más despacio de esta produccion, que es una verdadera joya dramática, enviando entre tanto á su autora entusiastas parabienes.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.262.

FIG. 1.^a *Traje para baile*.—Este elegantísimo y rico traje se compone de faya verde agua y encaje blanco, adornado con guirnalda de nenúfares y hierbas acuáticas. La falda, de seda, va bullonada y sujetos los bullones al traves con entredoses de encaje. Un echarpe de encaje blanco forma la túnica, recogida debajo del cuerpo-coraza por una guirnalda de flores, cuyas caídas descienden por atras con las puntas de la echarpe. Las mismas flores adornan el hombro y el peinado; guantes largos blancos, pulseras y medallon de oro, y abanico con las guías tambien de oro.

FIG. 2.^a *Traje para baile ó teatro*.—Vestido de faya á rayas blancas y malva, puestas atravesadas y contrariadas entre sí, y túnica de tarlatana blanca guarnecida de encaje. Cintas de faya malva ciñen el delantero, y terminan en el costado bajo la túnica, en un grupo de lazadas. La cinta malva, orillada de encaje por ambos lados, forma berta en el escote, constituyendo la manga tres lazadas de cinta. Medallon de oro pendiente de una cinta malva; lazo malva en el cabello; guantes blancos; pulseras de oro.



37 y 38. Vestido Princesa, para jovencita. (La'ron: pliego por el revers, núm. XV, figs. 38 á 44a.)



39. Vestido con túnica. (Patron: pliego por el revers, núm. XXIII, fig. 68.)

40. Vestido Princesa para salon. (Véase el núm. 41.)



41. Espalda del vestido núm. 40.

42. Vestido cerrado por detras con botones.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Administracion, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra 7.)

Editor, propietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid

